

MIGUEL ÁNGEL
GRANADOS CHAPA

¡NAVA SÍ, ZAPATA NO!*

En la memoria del
ciudadano Salvador Nava
Martínez

Los últimos diez años de la historia política de México tienen una referencia geográfica fundamental: San Luis Potosí. La lucha del Frente Cívico Potosino en contra del caciquismo y el centralismo, rémoras presentes de nuestro rezago político, ha tenido una sola vía de acción a partir de la movilización democrática ciudadana. A fuerza de caminar por esta senda el surco se ha ensanchado, de tal suerte que, hoy en día, cualquier contienda contra el autoritarismo en nuestro país evoca la paciencia, constancia y tenacidad potosina.

Dentro de la importante colección que la editorial Grijalbo está dedicando a la vida política reciente del país, tenemos ahora una entrega sobre la experiencia de San Luis Potosí, una amena "crónica de una lucha que triunfó" y que retrata los pormenores de la confrontación de dos estilos de hacer política; de dos concepciones sobre qué significa y para qué sirve el poder. El título de la obra no es sólo el grito de guerra de la comunidad potosina, sino también un intento por deslindar un quehacer político obsoleto de otro nuevo que pretende establecerse en el escenario nacional.

La lucha viene de lejos y se inicia a fines de los cincuenta para combatir el control, casi absoluto de la vida política y económica, que ejerció en el estado durante más de veinte años Gonzalo N. Santos.¹ Mediante la Unión Cívica Potosina se implementó una alianza peculiar de fuerzas que incluían a miembros del sinarquismo, priistas desilusionados, panistas, ferrocarrileros y sectores de las clases

*Miguel Ángel Granados Chapa. *¡Nava sí, Zapata no!*, México, Grijalbo, 1992.

¹Gonzalo N. Santos. *Memorias*, México, Grijalbo, 1984. Alberto Ruiz de la Peña. "San Luis Potosí: El PRI, el navismo y el PAN", en *Estudios Políticos*, FCP y S. UNAM, Nueva Época, Vol. 8, abril-junio de 1989.



medias. El objetivo era terminar con el caciquismo santista e instaurar el municipio libre.² Como el PRI no quiso designar a Salvador Nava, candidato natural del movimiento, éste fue postulado de manera independiente, logrando en diciembre de 1958, un triunfo aplastante sobre el candidato del partido oficial.³

La conjunción de fuerzas tan disímbolas alrededor de la figura del doctor Nava Martínez es tal vez el fenómeno que hizo singular al movimiento en San Luis Potosí. Aspecto que por otra parte el dirigente siempre insistió y reforzó para acreditar el carácter cívico y amplio de la lucha. Ello, sin embargo, confundió a más de uno que intentó encasillar al movimiento en alguna ideología con tal de ubicarlo

²Carlos Martínez Assad. "Nava: de la rebelión de los coheteros al juicio político", en *Casa del Tiempo*, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. III, No. 35, noviembre de 1983, pp. 5-13.

³Granados Chapa hace la referencia en su obra respecto a que los diferentes investigadores que han abordado el proceso no coinciden en los resultados, aunque sí en el aplastante triunfo del candidato independiente.

en un blanco fácil de atacar.⁴ La ruta que escogió Nava presenta sin lugar a dudas, cierta incomodidad para quienes se sitúan a la izquierda, pues encuentran reaccionario al movimiento. El mismo fenómeno se observa invertido con la gente de derecha, pues colocan al movimiento en el flanco izquierdo. La Unión Cívica se consolidó desde el ayuntamiento y buscó la gubernatura del estado en 1961. Se intentó nuevamente la postulación del doctor Nava a través del partido oficial, pero ahora, desde el centro del país, se le negó esa posibilidad. Entonces se puso en acción el aparato oficial, postularon a Manuel López Dávila, un desconocido, intentaron disuadir a Nava de no contender, asesinaron a su coordinador de campaña y llenaron las elecciones de trampas e irregularidades. Ante las movilizaciones de protesta el ejército ocupó el estado. El 15 de septiembre, al celebrar los navistas su propio grito de la Independencia, se montó una provocación para reprimir al movimiento, incriminar a los dirigentes, aprehenderlos y trasladarlos al penal de Lecumberri en la ciudad de México. Los seis años de gobierno de López Dávila se desarrollaron bajo una intensa represión que obligaron a los navistas a esperar un clima mejor para la lucha. Afortunadamente, los siguientes gobernadores se dedicaron a restañar las heridas.

Dos años y medio después de que Carlos Jongitud llegara a la gubernatura del estado, en marzo de 1982, resurgía el navismo mediante el Frente Cívico Potosino. La corrupción, el uso patrimonialista del poder, la inseguridad pública y un clima generalizado de intranquilidad, llevaron a los potosinos a retomar su vieja experiencia de lucha ciudadana. El trece de septiembre, después de la nacionalización de la banca y encontrándose la economía del país en franco deterioro, Salvador Nava aceptó contender nuevamente por el ayuntamiento de la ciudad de San Luis Potosí.⁵

El Frente Cívico fue la instancia organizativa en la que confluyeron las fuerzas sociales y políticas; los mismos sectores de antaño, además del PAN y el PDM que le otorgaron oficialmente el registro, llevaron a Salvador Nava de nueva cuenta al palacio municipal.⁶ La lucha cívica no paró ahí, pues con los obstáculos aplicados por Jongitud, se inició un enfrentamiento entre la administración municipal y la estatal; oponerse al neocacique incluyó necesari-

amente la movilización de masas. Enrique Márquez lo explica así: "El navismo ha sido un modo de autoconciencia local, un discurso que admite numerosas interpelaciones (a los obreros, empresarios católicos, panistas, priistas, protestantes, padres, hijos, etcétera) que ha podido movilizar políticamente a los potosinos en 1958 y recientemente, a partir de dos estructuras sociales mínimas: la familia y el barrio, que han funcionado como sus principales soportes políticos".⁷

Esta movilización pluriclasista incluye también la idea de la *potosinidad*, que le permite rescatar los sentimientos regionales para enfrentar al mal gobierno, pero que llevado al extremo implica luchar contra ciertas decisiones centralistas; en ello el navismo ha sido muy hábil, pues ha aprovechado las contradicciones entre el centro y los priistas potosinos para avanzar en la construcción de una conciencia democrática y participativa. Argumentar la *potosinidad* implica identificar al pueblo con su capacidad de autogobierno, para desterrar cualquier nueva eventualidad autoritaria.

La última batalla política de Nava la libró contra las intenciones de imponer como gobernador a Fausto Zapata. Consciente del destino que implicaba la llegada del vetusto político para San Luis Potosí, el doctor Nava se decidió a enfrentarlo postulándose también como candidato. Nuevamente convocó a la ciudadanía y a los partidos políticos de oposición; con ello se logró crear un dique que descubrió, por un lado, la infinidad de artimañas y ardides que pueden implementarse con tal de encumbrar a una persona en el poder y, por el otro, la disponibilidad, entrega y sabiduría popular para enfrentarlo. A cuanto acto recurrió Zapata para abonar sus intereses, encontró de inmediato una efectiva respuesta cívica.

El movimiento democrático ciudadano obligó a instalar en San Luis Potosí un gobierno interino. Zapata sólo fue gobernador por dos semanas; al tomar posesión, el doctor Nava inició un recorrido a pie hacia la ciudad de México, *la marcha de la dignidad*, buscando con ello extender la presión para que Zapata se fuera. En la medida en que se acercaba, incomodaba a la clase política. No fue necesario llegar, pues el pueblo de San Luis Potosí había logrado su objetivo.

El navismo ha ejemplificado con su lucha el despertar democrático mexicano y ha sido un estímulo para abatir el aislamiento, el letargo y la privación de los movimientos sociales; con ello, entró de lleno en la modernización al ser capaz de evocar lo viejo y lo nuevo, a los pocos y a los muchos, a los que tienen y a los que no, a ser más dignos y a que esa dignidad fuese fruto de lo que cada quien hiciera por sí mismo.

Juan Reyes del Campillo

⁴Es el caso de Gonzalo N. Santos en sus *Memorias*, op. cit., pp. 914-916. El viejo cacique intentó identificar al movimiento cívico con el sinarquismo para descalificarlo y justificar así su largo y despótico dominio.

⁵Enrique Márquez Jaramillo. "El movimiento navista y los procesos políticos en San Luis Potosí, 1958-1985, en *La vida política mexicana en la crisis*, Soledad Loaeza y Rafael Segovia (compiladores), El Colegio de México, 1987.

⁶Nava obtuvo un total de 58 mil 575 votos, por 20 mil 419 del candidato del partido oficial.

⁷Enrique Márquez Jaramillo, op. cit., pp. 143-144.